

Academia Nacional de Medicina Ceremonia de Ingreso de Nuevos Académicos*

Gregorio Pérez-Palacios

A nombre de todos mis colegas que en esta solemne ceremonia ingresamos a la Academia Nacional de Medicina, quiero compartir con ustedes el inmenso honor que para nosotros representa el incorporarnos a la institución colegiada de mayor prestigio, tradición y autoridad de la Medicina Mexicana, que a lo largo de los últimos 138 años ha contribuido de manera muy relevante al continuo avance y difusión de la ciencia y tecnología médicas, la salud pública y el ejercicio de la profesión, actividades todas ellas al servicio de la población. No se puede concebir el desarrollo del México contemporáneo sin la presencia y activa participación de la Academia y los importantes aportes y contribuciones de quienes la conforman, particularmente en aquellas circunstancias que han requerido de un alto rigor intelectual y opiniones basadas en evidencias científicas.

Esta ceremonia de ingreso de 26 nuevos Académicos, constituye una ocasión propicia para reflexionar, aunque sea de manera muy breve sobre los sorprendentes avances científicos y tecnológicos de finales del siglo XX e inicio del Siglo XXI, que ciertamente le darán una nueva dimensión a la práctica médica, tanto al nivel individual, como en el institucional y aun en el comunitario, creando nuevas oportunidades de prevención, detección temprana, diagnóstico y manejo terapéutico de innumerables condiciones patológicas, al tiempo que plantean nuevos dilemas y nuevos desafíos.

Las publicaciones recientes describiendo la secuencia completa de nucleótidos de genes humanos ofrecen una espléndida posibilidad, sin precedentes para elucidar el origen evolutivo de todos los genes y sus alteraciones, lo que ha contribuido, en algunas áreas de la Medicina, a conocer con mayor precisión los mecanismos alterados en circunstancias patológicas. Los avances recientes en el área de espectrometría de masas han hecho realidad la caracterización de cientos de péptidos y proteínas en tejidos y fluidos biológicos y se ha acuñado el término *proteómica* para definir el proceso de caracterizar el perfil proteínico de una célula, un tejido o incluso

de un organismo. El descubrimiento de millones de variantes en la secuencia del DNA en el genoma humano ha permitido el estudio de las bases genéticas de enfermedades, de naturaleza muy compleja como el cáncer, ha contribuido a identificar la respuesta individual a la acción de fármacos y medicamentos creando otra área de la investigación, la farmacogenómica, que tendrá un alto impacto en el corto plazo. La identificación y uso de las células troncales, sobre todo las embrionarias, ha permitido ampliar el conocimiento de enfermedades degenerativas como la enfermedad de Parkinson, de Alzheimer y la diabetes mellitus entre otras y ha facilitado el desarrollo de técnicas de terapia de reemplazo celular y tisular que seguramente cambiarán favorablemente la conducción de programas de trasplantes de órganos. Sin embargo, el significado de la genómica, la proteómica, la farmacogenética y las nuevas técnicas de clonación en la práctica médica y su impacto en la salud pública dependerá de la información que estas nuevas disciplinas aporten a los diversos campos y especialidades de la medicina, de cómo esta información científica será utilizada por el médico y el equipo de salud y de cómo se presente esta información a la sociedad en general, para su conocimiento y eventualmente para su aceptación y uso adecuado.

Nuevamente, la Academia jugará un papel central en el análisis científico de esta revolución tecnológica en curso y su inminente incorporación a la medicina, delineando sus riesgos y sus beneficios, promoviendo la investigación científica y afinando los aspectos bioéticos y legislativos.

Obviamente que esta actividad no es nueva para la Academia, baste recordar que hace poco más de tres décadas, la participación de un grupo de destacados académicos jugó un papel determinante en el diseño e implementación del Plan Nacional de Planificación Familiar. En esos años de turbulenta demografía, la intervención de la Academia como Órgano Consultivo del Gobierno Federal fue instrumental para convertir ese

**Palabras del doctor Gregorio Pérez-Palacios en representación de los 26 nuevos académicos. Junio 26, 2002*

plan en Programas Nacionales de Planificación Familiar y de Población que con la muy decidida participación de los médicos y equipos de salud de las instituciones del sector público, de la sociedad civil organizada y del sector privado, lograron en un periodo relativamente corto desarticular la llamada bomba demográfica y desacelerar el explosivo crecimiento poblacional que enfrentaba nuestro país. El éxito alcanzado por el Programa así como las contribuciones de estos académicos en el desarrollo de estrategias innovadoras en biología de la reproducción y en salud reproductiva, habrían de alcanzar el reconocimiento de la comunidad científica nacional e internacional y de las Naciones Unidas colocando a México en el liderazgo mundial de esta área contemporánea de la medicina. El respaldo científico de la Academia a estos programas logró neutralizar oportunamente a los numerosos detractores que en la geometría política mexicana aparecen periódicamente y que en no pocas ocasiones frenan iniciativas en salud que en mucho afectan a la población.

Debido a la fase actual de nuestra transición poblacional la salud reproductiva enfrenta ahora nuevos desafíos en los extremos de la vida reproductiva. La salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes mexicanos, si bien constituye un reto formidable brinda una ventana de oportunidad si se aprovecha el *momentum* del denominado bono demográfico que contribuiría

a fortalecer el desarrollo social, económico y político de la nación. Otro motivo de preocupación, no menos importante, lo constituye la salud de la mujer al final de su vida reproductiva, incluyendo la condición postmenopáusica y la mortalidad originada por la prevalencia en incremento del cáncer mamario y del cáncer cervicouterino que constituyen verdaderas inequidades sociales y de género. Los avances recientes de la biología molecular, biotecnología y medicina genómica a los que me he referido permiten visualizar soluciones efectivas a este respecto, siempre y cuando se disponga de un enorme respaldo a las tareas de investigación de los científicos mexicanos, así como de una gran voluntad política.

Señor presidente:

La generación de Académicos del año capicúa 2002, se comprometen con usted y su mesa directiva a incorporarse activamente en forma propositiva a las actividades, tareas y acciones que le competen a la Academia Nacional de Medicina, en esta etapa de reforma que las últimas mesas directivas han impulsado. Estamos conscientes de la responsabilidad que esto implica y nos sentimos muy orgullosos de heredar toda la magnífica historia y tradición de esta muy noble institución a la que hoy ingresamos.

